

El Patronato se hundió y ofreció mucha cantidad y ninguna calidad

Por ENRIQUE GUARNER

La temporada que ha dirigido el Patronato Taurino del DF se encuentra ya en su fase final y podemos concluir que no pasará a la historia. Varias han sido las razones, la primera y más importante fue que no se contrató el ganado con la debida anticipación, sino que la mayoría de los encierros llegaban a la Plaza México sin que se les conociera de antemano. Algunos con toda razón fueron rechazados por los jueces ya que no contaban con la edad que exige el reglamento o porque carecían de cornamenta, cabezas desarrolladas o el trapío debido.

En segundo lugar no se puede organizar una temporada y después de una exitosa corrida inaugural dar tres festejos con diestros de relleno. Debo agregar que los espadas españoles, salvo el Capea, casi no torearon. Todos actuaron en una corrida y no supimos cómo eran, dado que en el caso de Campuzano o Rafi Camino después de estar bien con el de la confirmación no se les dejó torear al segundo porque era chico. ¿Qué sabríamos de Paco Camino, el «Viti» o el «Cordobés» si exclusivamente hubieran toreado en su presentación? Baste decir que ninguno de los tres triunfó y que lo hicieron en sus siguientes actuaciones.

Por último, los carteles que la empresa ofreció estuvieron mal estructurados, puesto que de 28 toreros y 3 rejoneadores solamente podemos quedarnos con Jorge Gutiérrez, «El Capea» y Capetillo. Ayer se sumó un desastre más al lidiarse un encierro disparejo, con cuernos pero sin trapío, por toreros heterogéneos y poco profesionales.

Juicio Crítico.

gros bragados, uno girón, cuatro cárdenos siendo caribello uno más. Por último un castaño, lucero, girón y calcetero de las patas traseras. Sin embargo, a pesar de su cornamenta la falta de corpulencia y volumen hizo que se silbara a la mayoría.

En cuanto a su juego casi todos resultaron mansos, sin fuerza y difíciles. Penoso es describirlos puesto que primero, cuarto y quinto se caían después del primer puyazo. Solamente se salvó un toro en toda la corrida que fue el séptimo, lamentablemente

ni de muleta, puesto que cuando ejecutaba algún buen natural éste era con el pico. Mató pésimamente con 10 pinchazos escuchando un aviso. El quinto se denominó «Bellotero» con 498 y el toro pasaba de largo sin ver a Doddoli que se limitó a darle telonazos y finalizó con estocada caída, regalando al reserva que no embistió.

Pepe Murillo

Este diestro de Guadalajara había dejado una grata impresión cuando en un jueves taurino logró sacarle

media faena a un burel de Peñuelas. Sin embargo, la tarde de ayer se vio nervioso y falto del asentamiento necesario para sacarles algún partido a los difíciles toros de Valparaíso. Por ello se vio embarullado y sin soltura.

Se enfrentó primero a «Azulejo» con 470 kilos y recibió al burel que se caía con alguna buena verónica y mejor revolera. Su trasteo fue con pases aislados, algunos de buena factura mezclados con otros desordenados. Mató de pinchazo que inexplicablemente hizo rodar al toro. El



Ante un cuarto de entrada hicieron el paseo de cuadrillas, Doddoli en vino tinto, Murillo de guinda, «El Coyo» de azul rey y Héctor de Granada en negro. Todos los ternos van bordados en oro.

El Ganado.

Se lidió una corrida de Valparaíso, de hesa que pertenece a Valentín Rivero y que pasta en Sain Alto, Zacatecas. Los ocho toros eran extremadamente desiguales unos con edad, la mayoría con desarrolladas astas, pero no todos con trapío, si entendemos por esto último la corpulencia, planta o gallardía que debe de presentar un burel. La falta de lo anterior denigra al ganadero que hizo que sus toros no lucieran en el ruedo. De los de Valparaíso los hubo tres ne-

Paco Doddoli tuvo su tercera actuación sin fortuna ni gloria, sus naturales fueron siempre con el pico de la muleta.

desperdiciado por Héctor de Granada. Los de Valparaíso tomaron 10 puyazos y ocasionaron un tumbo. Salió también un Coaxamalucan que llevaba 18 corridas en corrales y que se devolvió por manso.

Paco Doddoli.

Tuvo una tercera triste actuación en la temporada, donde parece que solamente ha hecho el paseo de cuadrillas para confirmar intrascendentes alternativas.

Se enfrentó primero a «Cotorro» con 454 kilos y que fue chiflado por flaco. No vimos gran cosa ni de capa

Arturo Díaz «El Coyo» se mostró animoso, pero su estilo «Cavacista» no convenció a nadie.





Infame resultó la corrida de ayer en la Plaza México, en la gráfica vemos a Pepe Murillo intentando un redondo.



Héctor de Granada está más verde que un pepino y desperdició a «Rondeño», único toro que embistió ayer.

sexto de nombre «Picochulo» con 496 de peso mostró que Murillo se tropezaba al torearlo tanto de capa como de muleta. Mató de fea forma con tres pinchazos y hasta cinco descabellos.

Héctor de Granada

Este torero que había tenido ciertos éxitos cuando actuó en 1987 como novillero en la Plaza México fracasó la tarde de ayer en forma rotunda. Le tocó el único burel que embestía y no fue capaz de ligar los pases fundamentalmente porque no sabe colocarse entre uno y otro. Debo agregar que descarga la suerte y adelanta la pierna que no debe.

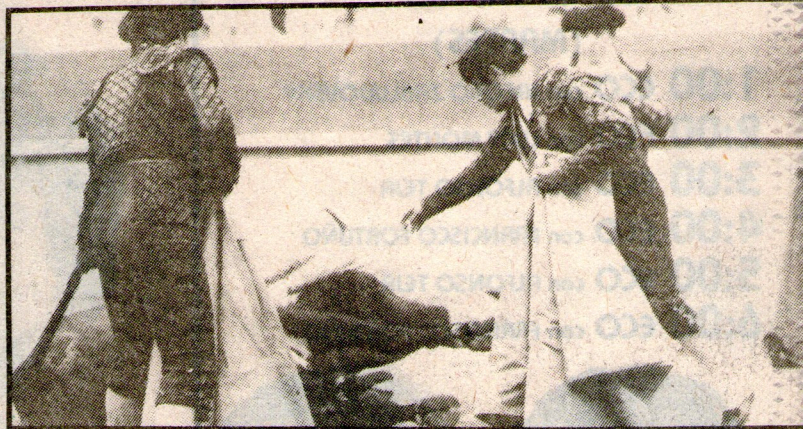
Se enfrentó primero a «Duende» con 514 kilos y como el burel se caía, De Granada aprovechó el que éste rodara para que fuera del reglamento el puntillero terminara con él. En séptimo lugar salió «Rondeño» con 468 kilos y Héctor nos sorprendió con cinco espléndidas verónicas y revolera, pero eso fue todo puesto que la faena de muleta resultó un desastre con pases destemplados y atropellados ante un astado perfecto para consagrarse. De Granada se vio más verde que una alcachofa y no supo qué hacer dando un pase aquí y dos allá. Mató bien con tres cuartos de espada dividiendo las opiniones.

Arturo Díaz «El Coyo»

Este diestro de Aguascalientes muestra alegría pero acaba por en tristecer con su toreo ligero y movido. Estuvo bien con su primero, pero su falta de sobriedad en el último hizo que nos diéramos cuenta de sus demasiados defectos.

Se enfrentó primero a «Pintadito» con 462 kilos. Lo recibió con lances enmendando y tres chicuelinas rápidas recortando antes de que salgan los picadores. El quite fue por valientes gaoneras a tal velocidad que parecía que el toro iba en un Ferrarí. La faena de muleta resultó esforzada y el torero permanecía impávido ante los cuernos. Mató con estocada ligeramente caída y salió a tercio. Cerró plaza «Moñito» con 496 y aquí vino la locura de Arturo Díaz que en lugar de «El Coyo» se debería llamar «El Coyote» por la velocidad con la que toréa, así como su tamaño. Arturo se imaginó que su enemigo era una gallinácea a la que persiguió sin cesar atosigándola con pases sin sentido, como 10 chicuelinas caminantes y más de 30 redondos todos rápidos y fuera de cacho. Apenas había pinchado y ya escuchaba un aviso por lo mucho que había torreado. Afortunadamente para él logró una estocada entera.

En resumen, ninguno de los de Valparaíso deberá llegar al paraíso.



Una corrida descastada y sin fuerza se lidió en la Plaza México. En la gráfica vemos a «Duende» que cayó para ser apuntillado.